

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Alemán Izquierdo, J.C. (2019): "Producciones de cerámica romana de paredes finas en la fachada oriental peninsular.", *diacronía*, 1, 47-63

PRODUCCIONES DE CERÁMICA ROMANA DE PAREDES FINAS EN LA FACHADA ORIENTAL PENINSULAR

PRODUCTIONS OF THIN WALLED POTTERY IN THE PENINSULAR EASTERN FAÇADE

JOSÉ CARLOS ALEMÁN IZQUIERDO
Universidad Complutense
joaleman@ucm.es

Recepción: 23-04-2019
Aceptación: 06-05-2019

Resumen:

Este artículo pretende ser una revisión de los estudios realizados hasta la fecha en el campo de las paredes finas en la península ibérica, especialmente en aquellos relacionados con la identificación de centros productivos en la fachada ibérica oriental. El objetivo es, por un lado, resumir el estado actual de la investigación y, por otra parte, un intento de identificar posibles nichos de investigación y revisión de materiales y documentación arqueológica que, con casi total seguridad, aportaría en muchos casos nueva información si fuera reexaminada.

Palabras-clave: Cascara de huevo, cerámica de paredes finas, *figlinae*, *Hispania Citerior*, taller cerámico.

Abstract:

This article ought to be a revision of the study of thin walled pottery at the Iberian Peninsula, specifically, off the production centres identified at the eastern iberian façade. The objective is, on the one hand, to summarise the current state of investigation and, on the other hand, an attempt to identify possible fields of investigation and revision of a huge amount of archeologic materials and excavation paper, which could surely give new information if reanalysed.

Key Words:

Eggshell, thin walled pottery, *figlinae*, *Hispania Citerior*, potter's workshop.

I. Introducción

El estudio de la cerámica de paredes finas a nivel europeo había tenido algunos precedentes en los años treinta del s. XX con la publicación de algunos repertorios cerámicos (de Brun 1933; de Brun y Gagnière 1937), si bien no será hasta finales de la década de los cincuenta del mismo siglo cuando se inicie su estudio de forma sistemática, en el contexto de la excavación de los restos de producción de varios alfares de la zona de Galene (Mesple 1957; 1966) y Lyon (Vertet et al. 1968), lo que llevará a su descripción tipológica y al inicio de su identificación en otras zonas del mediterráneo occidental (Carandini 1976; Marabini 1973).

En el caso de Hispania, se podría decir que el auge en el estudio de este tipo cerámico se iniciará en 1975 (con anterioridad a esta fecha se habían documentado numerosos ejemplos de esta producción, aunque no adscritos concretamente a ningún centro productivo) cuando, en el trascurso del XIV Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en la ciudad de Vitoria, se dieron a conocer las primeras producciones, asociado a los alfares de Ibiza, publicadas dos años más tarde (López Mullor 1977). Paralelamente, la publicación de la tesis doctoral de Françoise Mayet *Les céramiques à parois fines dans la péninsule ibérique*, una primera aproximación general al estudio y la sistematización de las producciones de paredes finas en Hispania, permitirá a los distintos investigadores y arqueólogos identificar en sus excavaciones e inventarios este nuevo tipo cerámico, lo que contribuirá a ir dando visibilidad a estas producciones.

Casi 45 años después de estos primeros trabajos de investigación, nuestro conocimiento en el tema ha experimentado una mejora sustancial. A la excavación, estudio y sistematización de un gran número de yacimientos por toda la geografía

peninsular, se suma el descubrimiento de algunos de los alfares que dieron lugar a estas producciones, lo que ha permitido en muchos casos afinar datos relativos a la tipología, distribución y cronología de las producciones.

No obstante, y pese al ingente volumen de información acumulada sobre el tema en cuestión, la principal problemática radica en la falta de datos concretos de muchos de los hallazgos, en muchos casos tanto por cuestiones relativas a la antigüedad de las excavaciones de las que proceden las piezas, como por el tipo de metodología arqueológica empleado, lo que nos permite obtener una perspectiva más o menos homogénea de estas producciones locales.

Dada esta enorme cantidad de material e información aparecido a lo largo de los últimos 45 años, el presente artículo se centrará en los hallazgos y producciones de la costa oriental peninsular, específicamente en los alfares catalanes y valencianos. La elección y agrupación de estos talleres se basa en un criterio cronológico e histórico, ya que estos territorios fueron de los más ampliamente romanizados, al ser los primeros de la península en caer bajo la órbita romana, en el contexto de la segunda guerra púnica. Además, constituirán una unidad cultural y política dentro de la provincia Hispania Citerior, por lo que sus dinámicas comerciales y productivas debieron de ser ciertamente similares.

Las producciones de cerámicas de paredes finas, que tienen su origen en la península itálica hacia el 200/175 a.C., serán de forma casi inmediata exportadas a todo el mediterráneo occidental, siendo rápidamente adoptadas por las poblaciones locales y reproducidas en alfares locales. En el espacio geográfico que nos ocupa, las primeras producciones de cerámica paredes finas habría que situarlas en el último cuarto del s. II a.C., en la zona layetana (García Roselló 1992) y en el

primer cuarto del s. I a.C. en el resto del territorio, con producciones como las de Valentia o Borriol.

Así, las producciones de la fachada oriental peninsular, que originalmente copian modelos itálicos y ebusitanos (López Mullor 2008), acabarán desarrollando su propio mercado e idiosincrasia, que se prolongará hasta bien entrado el s. I d.C. y, en algunos casos, hasta inicios del s. II d.C.

II. Metodología.

Con todo lo anteriormente expuesto, este artículo se estructura como una revisión historiográfica, lo más completa posible, de toda aquella información y publicaciones relativas a las producciones de cerámica de paredes finas en la fachada mediterránea peninsular. Con este fin, la primera parte consiste en un análisis historiográfico de la evolución del estudio de las paredes finas en península desde los inicios de la disciplina en España, hacia 1975, hasta la actualidad, sin perjuicio de poder recurrir a publicaciones de excavaciones más antiguas siempre que el discurso lo justifique. Así, aunque el presente trabajo se centra, por razones de extensión, en una zona concreta de la península ibérica, he creído conveniente realizar un análisis conjunto de la historiografía peninsular, por entender que para su correcto análisis es necesario analizarla de forma unitaria.

El siguiente apartado es el del análisis, general primero y más pormenorizado después, de las dos áreas en que divido las producciones, a saber, catalana y valenciana, para a continuación centrarme en las *figlinae* identificadas hasta la fecha en cada una de estas zonas.

En último lugar, a modo de epílogo, establezco una breve reflexión acerca de las áreas adyacentes a las objeto de este artículo, en este caso el sureste peninsular y la zona del Languedoc francés, ya que considero que su

proximidad geográfica, unido a la existencia de profundas relaciones de imbricación comercial en la antigüedad, justifican la revisión de los hallazgos conocidos en estas zonas, de cara a entender cómo se articulan dentro de las dinámicas productivas y comerciales de la franja costera de la tarraconense.

El objetivo de este planteamiento es doble. Por un lado, busco realizar una revisión lo más completa posible de las producciones conocidas en cada una de estas zonas y, en segundo lugar, reflejar como las diferencias en el enfoque metodológico que cada uno de los diferentes autores ha utilizado a la hora de realizar estudios sobre el tema ha influido en el conocimiento actual que de esta producción cerámica tenemos hasta la fecha. una mayor profundidad.

III. El inicio de la investigación de la cerámica de paredes finas en la península ibérica.

En la península ibérica, al igual que en otras áreas de la cuenca mediterránea, la presencia de estas piezas se encuentra ya documentada desde el segundo cuarto del s. XX. Así, ya en el estudio de *Baelo Claudia*, realizado por G. Bonsor et al. (1926), se menciona la aparición de este tipo cerámico de forma abundante, que ellos definen como “tasses inversables”, si bien no les concedieron mucha más importancia. De nuevo Bonsor, esta vez en su estudio de la necrópolis de *Carmo* (1931), refiere la aparición de cerámicas de paredes finas en una de las tumbas, que sitúa en el reinado de Claudio. No obstante, será H. Comfort el primero en abordar directamente el tema de las producciones de este material en la península ibérica, al atribuirle un origen local a una serie de vasos de este tipo con decoración a la barbotina (1939).

Ya en los años cincuenta, las excavaciones en las necrópolis de Ampurias permitieron a M. Almagro (1953,1959) publicar los hallazgos de

piezas en este contexto con una precisa adscripción cronológica, observando por primera vez la existencia de vasos de imitación, que atribuirá a producciones locales. Mientras tanto M.A. Mezquíriz, en *Pompaelo* (1958), publicará las primeras series de piezas aparecidas en los niveles VI y VII del yacimiento, que posteriormente se demostraran como características de la zona.

En la década de los años sesenta asistimos al descubrimiento de lo que parecen ser los primeros talleres de cerámicas romanas de paredes finas en el territorio peninsular, en Rubielos de Mora (Teruel) (Atrián 1967) y *Pollentia* (Vegas 1963-1964), aunque su tipologización no parece aún del todo clara, al pretender adscribirla a las producciones de cerámica común romana. Habrá que esperar a los años setenta para que F. Mayet, que llevaba en la península desde finales de los años sesenta, estudiando y publicando algunos conjuntos como los de Riótinto (1970) y *Coninbriga* (1971, 1975, 1976), culminara la publicación de su tesis doctoral, *La céramique à parois fines dans la péninsule ibérique* (1975), donde compendiará la totalidad de producciones y formas cerámicas identificadas en aquel momento de este tipo cerámico en el territorio peninsular, las cuales siguen en plena vigencia casi 45 años después (tan solo han aparecido unas pocas formas cerámicas nuevas con respecto a las descritas por Mayet.). Como puntos más débiles del trabajo, mencionar la omisión de algunos centros productores, como Rubielos de Mora, la utilización de muestreos aleatorios de fragmentos y no de la totalidad de los mismos, la omisión de cualquier estudio de pastas, que hubiera facilitado enormemente realizar una distinción entre centro productores y, por último, una en ocasiones poco precisa cronología, derivada de la utilización de numerosas piezas provenientes de fondos de

museos de excavaciones practicadas sin método estratigráfico.

Pese a las limitaciones ya mencionadas, la publicación de esta obra de referencia servirá de acicate a numerosos investigadores, que se lanzaran a publicar los hallazgos de sus respectivos yacimientos, como es el caso de J. Remesal (1975) o E. Cuadrado (1989), además de, en algunos casos, intentar ampliar el conocimiento disponible sobre producciones de lugares concretos de la península ibérica (López Mullor 1989). Aún entre aquellos investigadores que se limitan a informar acerca de las piezas identificadas en la excavación de la que participan, encontramos notables diferencias. Un primer grupo se limita a referir los fragmentos hallados en el conjunto de la campaña o incluso durante varias campañas, sin informar acerca de su contexto asociado, lo que dificulta enormemente la obtención de información adicional de las producciones. En un segundo grupo estarían aquellos que, aun aportando una cierta información acerca del contexto de las piezas, se limitan a estudiar un número muy reducido de estas, que suelen ser las que consideran más singulares, circunstancia esta que acaba visibilizando ciertas producciones por sobre otras, únicamente basándose en criterios estéticos. El último grupo estaría compuesto por aquellos arqueólogos que, o bien analizan la totalidad de las piezas, o lo hacen de un subconjunto aleatorio, con lo que no alteran la representatividad de la muestra de forma consciente. Además, proporcionan todos los datos de la pieza, además de los contextuales, de cara a poder identificarla lo mejor posible, además de intentar encuadrarla dentro de alguna de las producciones ya conocidas o identificarla como una nueva producción o variante. Es este último grupo de investigadores, más abundante conforme nos aproximamos

al presente, el que ha permitido la identificación de un gran número de centros productores, desconocidos por F. Mayet en 1975, como Melgar de Tera (Martín y Delibes 1976), Andujar (Sotomayor et al. 1979) o Valentia (Ribera y Marín 2005).

En el ámbito regional, es el área catalana la que ha experimentado un mayor incremento en el conocimiento de estas producciones, gracias en gran parte a la ya referida tesis de López Mullor (1989), en otras zonas también ha habido avances significativos. En Ibiza se ha demostrado la existencia de un centro productor de paredes finas, ya hipotetizado por F. Mayet (Fernández y Granados, 1986). En cuanto a la zona de la actual Extremadura, G. Rodríguez Martín ha ampliado las referencias productivas conocidas por Mayet y López Mullor, aportando nuevas formas para aquellas descubiertas recientemente que no se adscriben a ninguna de las producciones definidas estos.

La zona noroeste de la península ha visto igualmente incrementado el conocimiento de estas producciones, con el estudio de los materiales del campamento de *Petavonium*, estudiado por S. Carretero en 2000, o el estudio de diversos hallazgos en la ciudad de León (Fernández Freile 1999, 2001). También reseñar la publicación de unos vasos del taller de Melgar de Tera hallados en León y Astorga (Amaré et al. 2000-2001). En la cornisa norte, dos trabajos de M. Esteban y M. T. Izquierdo (1990, 1995), nos ilustran acerca de piezas procedentes de la zona sur de Francia halladas en la costa Cantábrica, así como de la de otras de talleres del valle medio del Ebro en yacimientos del río Bidasoa. El propio valle del Ebro también ha experimentado un notable auge investigador, con el descubrimiento de centros productivos en Tarazona, *Caesaraugusta*, La Maja y Traibuenas, así como la publicación de los hallazgos

de piezas de paredes finas en *Contrebia Belaisca*, *Bilbilis*, el Palao, Partelapeña o *Celsa* (Minguez 1992, 2005; Mínguez y Álvarez 1989).

En cuanto a la zona suroriental peninsular, aunque se han publicado ciertos hallazgos, como el ya referido de E. Cuadrado (1989) o pequeños estudios (de Miquel 1986), hasta la fecha no se ha documentado fehacientemente ninguna *figlina*, salvo en el caso de Valentia (Ribera y Marín 2005).

De todo lo anteriormente expuesto se observa una evolución desacompasada entre regiones de la península. Mientras que en algunos lugares, como Cataluña o Mérida, los contextos de estas producciones están ya muy asentados, permitiendo centrar la investigación en cuestiones más concretas, en otros, como el sureste peninsular, se hace evidente la necesidad de ahondar en el conocimiento de la distribución de estas producciones y de sus cadenas productivas, a fin de apuntalar las cronologías de cada producción y, en definitiva, obtener una mayor información de los contextos asociados a este peculiar tipo cerámico.

IV. Centros productores de cerámica de paredes finas de la fachada mediterránea. El área catalana.

La franja costera de la actual costa catalana es, junto con Ebusus, la zona que aglutina una buena parte de las producciones de cerámica de paredes finas en la península ibérica. Cronológicamente, las primeras producciones locales detectadas en la zona son las formas Mayet I y la, identificadas inicialmente en el territorio de Ampurias (López Mullor 1986), con una cronología que va desde el primer cuarto del s. I a.C. hasta época augustea y, después, en el territorio layetano (García Roselló 1992), donde se asocian excepcionalmente a contextos de finales del s. II a.C., haciéndose más abundantes a partir del

primer cuarto del s. I a.C. Si bien hasta la fecha no se han identificado más lugares de producción, la existencia de otras producciones de este tipo cerámico de carácter local y aún no asociadas a ningún área de producción hace previsible la existencia de otros centros productores en la zona (López Mullor 2008). En la actualidad, los talleres a los que se ha asociado este tipo cerámico son, de norte a sur, La

Lagaste (Aude), en el sur de Francia, (Rancoule 1970), los asociados al hinterland de Ampurias (López Mullor 1989; Nolla y Casas 1992), Can Vedell (Hernández 1987), Ca l'Arnau (Pérez-Sala y García 2002), Darró (López Mullor 1989; López Mullor y Fierro 1993, 2004), Fontscaldes (Lafuente 1992) y Els Vilars, ambos en Valls (Tarragona) (fig. 1).

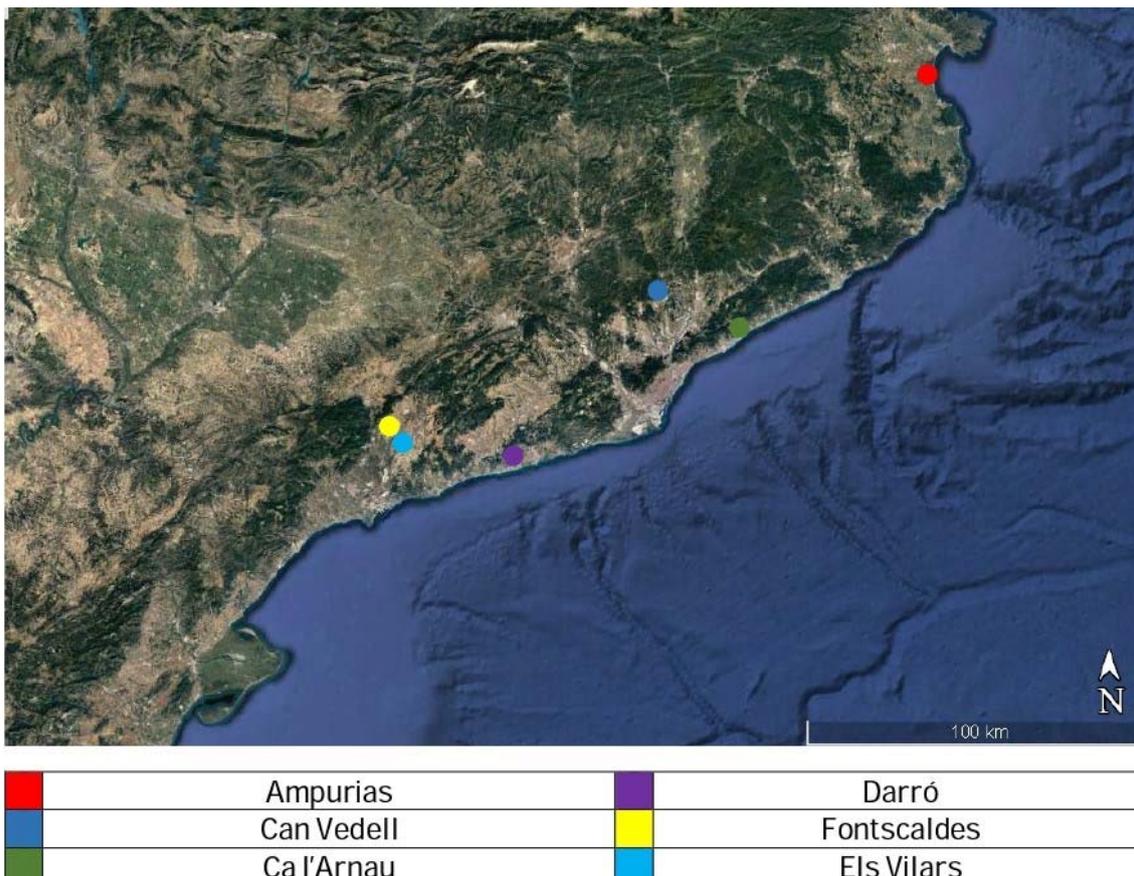


Figura 1 Distribución de hallazgos de centros productores de cerámica de paredes finas en el área catalana (Imagen: elaboración propia).

IV.1. Formas identificadas y distribución a lo largo del área catalana

En cuanto a su distribución geográfica, las formas Mayet I y la, además de la Mayet II, fueron ampliamente reproducidas en el territorio ibérico correspondiente a la actual costa catalana, en pastas generalmente reductoras, asociadas a las producciones de cerámicas grises

ibéricas, pero también se encuentran casos de pastas rojizas de tipo oxidante, presentándose tanto pintadas como sin pintar. La forma Mayet III también se produjo en esta zona, en el contexto de las producciones de cerámica ampuritana tardía, dentro de las cuales también se han documentado piezas del tipo Mayet IV, en sus variantes IV.1 y IV.1b (en su forma ápoda) cuyos ejemplares, encontrados Montfullà y

Ampurias, se asocian a una cronología augustea, aunque según Nolla et al. (2003: 45-46, lám. 45) la producción se extendería a lo largo del siglo I a. C., encontrándose también piezas de estos tipos cerámicos en la zona layetana.

En cuanto a las formas Mayet VIII, X y XI, estas se asocian nuevamente al área ampuritana, con una cronología principalmente augustea, aunque algunas de ellas, como la forma X, parece pervivir hasta época tiberiana (Nolla et al. 2003). Las formas XVIII y XIX, por otra parte, parecen provenir del territorio adyacente a Tarraco, a juzgar por su escasa presencia en la zona norte catalana, siendo su decoración más típica la constituida por escamas de piña en hileras longitudinales y paralelas (López Mullor 2008). En cuanto a su cronología, esta iría desde el último cuarto del s. I a.C., hasta finales de la década de los setenta del s. I d.C.

Al tipo XX se pueden adscribir un conjunto de piezas similares entre sí pero que presentan ciertas diferencias, aparentemente de carácter regional. Las procedentes de Ampurias (López Mullor 1989, formas XVIII, XIX, XXIII y XXIV; Nolla et al. 2003, forma VIa), que debieron haberse producido en la ciudad o sus alrededores durante unos cuarenta años en torno al cambio de era. En cuanto a una posible producción cerca de la actual Badalona, el único indicio procede un vaso asociado a este tipo cerámico, y que presenta una decoración con ranura en el tercio superior de la pared (Puerta, 1989, forma VII), que pudiera ser local y se data en época de Augusto, mas nunca ha sido posible demostrar de forma más o menos clara la circunstancia de su producción (López Mullor, 2008).

La forma Mayet XXI, de origen itálico, se halla replicada en los talleres de Aude y de la zona de Ampurias, en el contexto de sus producciones tardías de

cronología augustea, conociéndose piezas lisas y con decoración de meandros. Dada su escasa presencia, y el hecho de la aparición de su homóloga ebusitana en la zona, parece evidente señalar la relación entre la importación de la segunda y la escasa producción local de la primera. Ahora bien, si de la forma XXIV tan solo ha aparecido hasta la fecha un ejemplar, sin fechar, y asociado a la producción ampuritana (Nolla y Casas 1992), de las formas XXXIII y XXXV se han encontrado numerosos restos en el vertedero de una *figlina*, aún no localizada, en el paraje de Can Rodon de l'Hort, donde se habría producido cerámica entre los siglos II a.C. y I d.C. El vertido, datado entre los años 70 y 80 d.C., está compuesto por las piezas ya referidas, además de restos de ánforas Dressel 2 y 4. Una posible variante de la forma XXXIII, definida como forma LV y consistente en un bol con decoración arenosa, caracterizado por una proporción más esbelta y su labio exvasado. En cuanto a la pasta, de color amarillo claro, se encuentra recubierta por un engobe de pésima calidad, que presenta los ya referidos granos de arena. Fabricada probablemente en la zona de Reus, su producción abarca desde el principado de Tiberio hasta inicios de la dinastía Flavia.

La forma LIV, definida por López Mullor en 1989 y dividida en las variantes A y B, se caracterizan por presentar el borde exvasado y la carena alta. Ambas variantes poseen la típica decoración de meandros en una ancha franja que ocupa toda la parte central de la pared externa. En cuanto a su área de distribución, esta se halla tanto en los alrededores de Tarraco, como en buena parte de la franja costera catalana y en el hinterland de Ampurias.

Por último, la forma LXIV, propuesta nuevamente por López Mullor en 1989, concluye el repertorio originario del

nordeste de la Tarraconense. Sus hallazgos se reducen a una sola pieza completa encontrada en Can Modolell (Cabrera de Mar, Barcelona) y a algunos fragmentos de Mataró, Barcelona y Gebut (Soses). Su cronología parece centrarse en la primera mitad del siglo I d.C.

IV.2. Centros productores de cerámica de paredes finas en Cataluña

A continuación, presento aquellos yacimientos que, bien por presentar restos de estructuras asociadas a *figlinae*, o bien por la documentación de restos cerámicos en la suficiente cantidad como para considerarse producidos en las proximidades, pueden asociarse a la producción de este tipo cerámico. Hay que tener en cuenta que en algunos casos la evidencia puede ser más clara que en otros y que futuras investigaciones podrían acabar justificando o desmintiendo su atribución como centros productivos.

IV.2.1 Ampurias

Las excavaciones que se vienen desarrollando en Ampurias desde 1908, han aportado numerosos restos de cerámica de paredes finas, tanto locales como importadas, en numerosos contextos, que van desde silos colmatados a cisternas, necrópolis o viviendas, con una cronología desde el s. II a.C. hasta finales del s. I d.C.

Martín Almagro fue el primero en sugerir, en 1953, que algunas de estas piezas corresponderían a producciones locales más que a importaciones itálicas, basándose en la naturaleza de sus pastas, más propias de la cerámica ibérica conocida como “gris ampuritana” que a las depuradas pastas itálicas. Entre las formas producidas en el yacimiento destacan las formas Mayet I, la y II, que no se extienden en ningún caso más allá del periodo augusteo. Más adelante, las formas X y XI, también identificadas en

el yacimiento, se constituyen en los elementos de paredes finas más representativos, aunque no queda claro si se trata de producciones autóctonas o provenientes de talleres del sur de Francia (López Mullor 1975, 1989).

IV.2.2 Ca l'Arnau

La excavación, iniciada en 1997 en el sector de mas Català, dentro del poblamiento romano republicano de Ca l'Arnau, permitió documentar un horno que su excavador, A. Martín identifica como una zona de producción de recipientes anfóricos (2002) a partir de la existencia de una serie de perforaciones en el suelo como una zona de almacenamiento de ánforas. No obstante, también refiere la utilización residual del horno para la producción de materiales constructivos, así como cerámica común y de paredes finas, si bien no especifica la naturaleza de las piezas halladas en el contexto. La publicación de M. Pérez-Sala y J. García (2002), ahonda en el estudio de estas piezas, mayoritariamente de las formas Mayet I y II.

IV.2.3 Can Vedell

El poblado ibérico de Can Vedell, con una cronología que va desde el s. V a finales del s. II a.C., es aparentemente otro centro productor de cerámica ibérica. Excavado desde el año 1983, durante la excavación se localizaron tres hornos, relativamente próximos entre sí y destinados a la producción de ánforas ibéricas, grandes contenedores y cerámica gris ibérica, dentro de la cual cabría asociar la producción de paredes finas. Los fragmentos encontrados corresponden a la forma Mayet II, datándose en el último cuarto del s. II a.C. (Hernández 1981, 1983, 1987; López Mullor 1989).

IV.2.4 Darró

En este yacimiento, excavado inicialmente en 1956 bajo la dirección de A. Arribas y, entre 1986 y 2005 por el equipo dirigido por A. López Mullor y

J. Firro Macía, se detectaron una serie de hornos y, asociados al nivel III de la denominada habitación D de la casa 3, un conjunto de restos de cubiletes de paredes finas con una cronología atribuida desde el último cuarto del s. II a.C. al primer cuarto del s. I a.C. (forma I de Mayet). Igualmente, entre los restos de la cloaca que discurría bajo la vivienda 1, aparecieron más restos de cubiletes de paredes finas, en este caso con una cronología que va entre los años 80 y 70 a.C. (Mayet la y II). Igualmente, en uno de los silos del yacimiento, referido como silo nº2, aparecieron una serie de fragmentos correspondientes a las formas XVIII y XVIIIa, con una cronología de entre el 60 y el 70 del s. I d.C. Por último, en la escombrera aparecieron, descontextualizadas, piezas de las formas Mayet II, IIIa y XVIII (López Mullor 1989, 2004).

IV.2.5 Fontscaldes y els Vilars

El yacimiento de Fontscaldes, asociado al yacimiento de Els Vilars, al que se encuentra cercano, fue excavado ya en la década de los años veinte por J. Colominas, identificando uno de los primeros hornos de producción cerámica de los que tenemos noticia en la península ibérica. El horno, de unos 5 metros de largo, habría servido para la producción tanto de ánforas y otros grandes recipientes de almacenamiento, como de cerámica gris ibérica. Entre las piezas halladas en el entorno del horno destacan los fragmentos de jarra y de patera decorada. Además, aparecieron en aquel momento tres testares en las proximidades del horno, que contenían restos de cerámica con defectos de cocción, entre los que aparecieron restos de piezas que L. Colominas (1923) identifica como de "vasos pequeños".

A finales de los años ochenta, en el contexto de unas obras de infraestructura viaria, aparecieron dos

nuevos testares, con un total de 1065 fragmentos de cerámica de paredes finas, los cuales formaron parte de los materiales analizados por A. Lafuente en su tesis de licenciatura (1989), aún inédita a día de hoy (Fabra y Solé 2004).

Por último, durante una nueva ampliación viaria en 1991 se produjo el descubrimiento de un nuevo testar, del que se extrajo alrededor del 60% de su contenido, unos 0,8 m³ de cerámica (aproximadamente 20000 fragmentos), entre los que se encontraban fragmentos de paredes finas (Lafuente 1992).

V. Centros productores de cerámica de paredes finas de la fachada mediterránea. Producciones del área valenciana.

A día de hoy, el único lugar del territorio valenciano donde ha sido posible identificar de forma clara la producción de imitaciones de cubiletes de paredes finas itálicas es en la propia ciudad de Valentia, donde fue posible localizar en 1990 una serie de producciones depositadas en vertederos cercanos a los hornos donde fueron cocidas. Fechadas entre el 75 a.C. y la época augustea (Ribera y Marín 2005), presentan formas inspiradas en las formas itálicas Mayet I, II y IIIa (fig. 2).

En cuanto al resto del territorio valenciano, si bien es cierto que han aparecido restos de imitaciones locales de paredes finas, no ha sido posible demostrar fehacientemente que hayan sido producidas en el yacimiento. Estos son los casos del santuario hispano-romano de Vilavella (Nules), el poblado ibérico de les Forques (Borriol) y Sagunto (fig. 3). En estos, la dificultad a la hora de establecer la existencia de producciones locales radica en muchos casos en la circunstancia de tratarse de restos escasos y muy fragmentados, que además suelen presentar contextos poco precisos e incluso inexistentes.

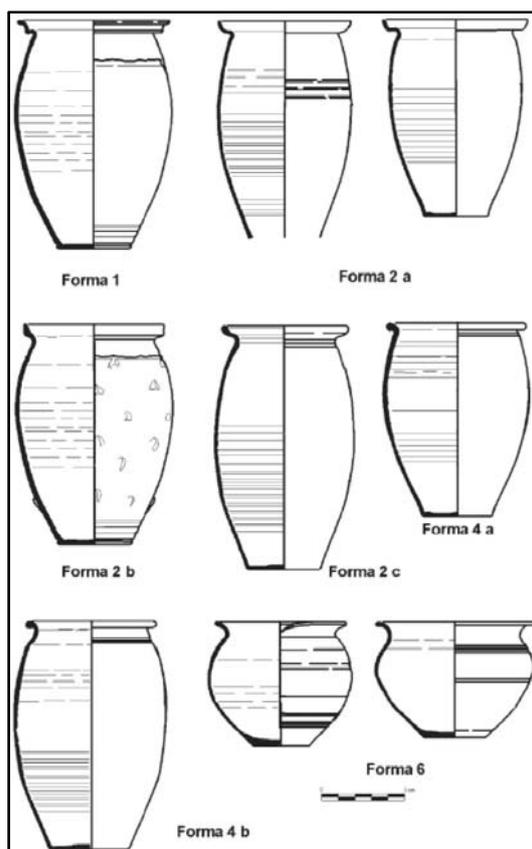


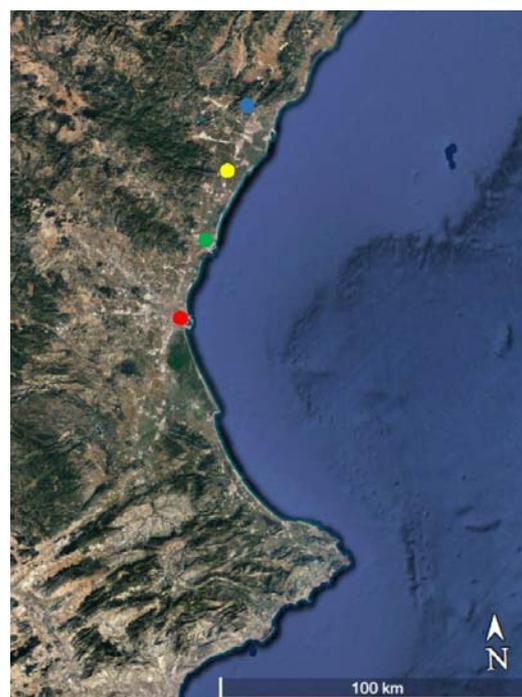
Figura 2. Producciones de paredes finas de la *figlina* de Valentia. (Imagen: Ribera y Marín, 2005, 36).

Los restos encontrados en estos yacimientos constituyen generalmente pequeños fragmentos de las formas Mayet II y III, estando generalmente pintados, a la manera de los vasos ibéricos. También existen otros ejemplares de color ocre o gris que no presentan decoración pictórica. En cuanto a la cronología de los hallazgos, en la mayoría de los casos se asocian a contextos del s. I a.C. aunque en otros bien pudieran pertenecer a algún momento avanzado del s. II a.C. (López Mullor 2008).

V.1.1 Valentia

En el caso de la ciudad de Valentia, dos son las *figlinae* que se han documentado hasta la fecha. La primera de ellas, singular por su ubicación, se emplazó en los restos de las termas republicanas de la ciudad (cuando sabemos por numerosas leyes

municipales la prohibición de ubicar estos locales dentro de la ciudad), conservó la base de la cámara de combustión de un horno, que presentaba una longitud máxima de casi 3 metros y una anchura que variaba entre los 2,30 metros en el centro de la cámara y los 1,75 metros en la entrada de esta. La parrilla no apareció, mas si lo hicieron las piedras que le sirvieron de soporte. La identificación como horno destinado a la cocción de cerámica de paredes finas fue posible, además de por su reducido tamaño, por la aparición de un depósito de vertido cercano al horno para piezas descartadas, la mayoría de las cuales presentaban bien deformidades, bien una textura o color metalizado, consecuencia probable de un exceso de temperatura durante su cocción.



	Valentia		La Vilavella
	Borriol		Sagunto

Figura 3. Distribución de posibles centros de producción de paredes finas en la Comunidad Valenciana (Imagen: elaboración propia).

Los recipientes descubiertos se adscriben a la tipología del cubilete de paredes finas, concretamente a los tipos Mayet I, II y III, si bien presentaban ciertas diferencias, especialmente en lo relativo a su forma y al perfil de sus bordes. Se documentan piezas realizadas tanto en cocción oxidante como reductora, con colores que van del gris a un rojo anaranjado. Aún dentro de las seis variedades en que se ha dividido las piezas, se observan pequeñas variaciones en la forma de los labios y en las pastas (Ribera y Marín 2005: 22). En cuanto a la decoración, esta se realiza, tanto mediante incisiones con un punzón a fin de que la pieza presente una serie de acanaladuras longitudinales, como con decoraciones aplicadas en barbotina en forma de escamas u hojas de piña.

El segundo de los hornos asociados a esta producción cerámica se localiza en la actual plaza Cisneros, junto al antiguo puerto fluvial de la ciudad, donde se localizaron una serie de cubetas excavadas, de planta rectangular y en pendiente que aparecieron calcinadas y en las que se realizaban actividades metalúrgicas (Olmos & Serrano Marcos, 2000), próximas a las cuales se identificó un pequeño complejo alfarero, consistente en tres ambientes, en uno de los cuales se pudo documentar un horno de 2 metros de ancho. Conservaba tanto la cámara de combustión como 25 centímetros de alzado en sus muros, de adobe, además un pequeño pilar central opuesto al *præfurnium*. En su interior se hallaron los restos de carbones de su último uso.

Además, en otra de las salas adyacentes aparecieron numerosas piezas de cerámica de paredes finas pendientes de cocción. Las piezas consisten en pequeños cubiletes ovoides con decoración a barbotina en forma de escamas. Por último, se pudo detectar la presencia de una pileta de decantación de arcilla, junto a la que

aparecieron más piezas como las anteriormente descritas (Ribera y Marín 2005).

V.2 Posibles centros productores de cerámica de paredes finas en la Comunidad Valenciana

En contraposición al apartado anterior, en este sitio aquellos yacimientos o hallazgos que no revisten una entidad suficiente como para poder asegurar su funcionamiento como centro de producción de cerámica de paredes finas. Como en el caso anterior, investigaciones futuras pudieran hacer necesario reevaluar su inclusión en este grupo.

V.2.1 La Vilavella

En el santuario hispano-romano de Santa Bárbara en la Vilavella (Nules), durante la campaña de excavaciones del año 1979 se identificaron un total de 28 fragmentos de pequeños cálices de paredes finas de producción ibérica, correspondientes a la forma Mayet VIII. La producción se caracteriza por unas pastas duras, tipo "sandwich", con desgrasantes calcáreos. Además, los arqueólogos mencionan que las líneas de torno de la pieza son muy señaladas, tanto al interior como al exterior (Vicent 1979: 188). Se le atribuye producción local, de entre los años 100 y 60 a.C., aunque el reducido número de piezas, unido a la ausencia de estratigrafía en la excavación, impiden aportar más datos.

V.2.2 Borriol

En las excavaciones de urgencia realizadas entre 1981 y 1982 de les Forques, cercano a Borriol (Castellón), se documentaron varios fragmentos, asimilables a las formas I de Mayet y LV de López Mullor. Si bien no se refiere ningún contexto u otro dato que pudiera aportar cronología, más allá de aquella proporcionada de forma general por Mayet para estas formas. En ambos

casos se trata de piezas con acabado liso y que no presentan decoración.

V.2.3 Sagunto

El último caso, el de Sagunto, es cuanto menos particular, pues las fuentes clásicas nos informan de la producción de los denominados “vasos saguntinos” (Plinio, *Naturalis Historia* XXXV: 160-161; Marcial, *Epigramas* IV, 46: 12-17; VIII: 1-4, 6; Juvenal, *Satiras* V: 24-29), aunque aún no ha sido posible identificar arqueológicamente la producción ni su naturaleza. J.W. Hayes propugnó en 1972 su identificación como Terra Sigillata, tesis a la que se adhirió F. Mayet en 1975. En 1991, a partir de las producciones que se habían ido documentando en la ciudad, J. Mínguez propone reinterpretar los “vasos saguntinos” como piezas de paredes finas, interpretación a la que se une C. Aranegui en 2004. Más recientemente, los restos aparecidos en la excavación del solar de la plaza de la Morería parecen afianzar esta posición (Melchor y Benedito 2009).

VI. Producciones periféricas de la fachada mediterránea peninsular. El Languedoc/Murcia

Una vez analizadas las principales producciones de la zona costera oriental de la península ibérica, nos centraremos en dos zonas que, por distintos motivos, no han sido abordadas previamente. En el primer caso, el de la zona del Languedoc, el motivo principal es que queda fuera de la demarcación geográfica peninsular, aunque su cercanía a esta, unida a la fuerte relación comercial y cultural que presenta con la zona catalana hace interesante su mención. En el caso de Murcia, su exclusión se debe a la imposibilidad hasta la fecha de atribuir hasta la fecha, de forma más o menos creíble, la existencia de alguna *figlina* de este tipo cerámico, si bien esta circunstancia bien puede deberse a lo reducido de los estudios específicos de

estas producciones en la zona (Cuadrado, 1989; Miquel Santed, 1986).

Para las producciones del Languedoc, me centraré en las documentadas en la *figlina* de La Lagaste, identificadas en un *oppidum* del valle del Aude, con una cronología que va de finales del s. II a.C. hasta el segundo cuarto del s. I d.C. Se identificaron un total de cinco hornos cerámicos de distintas cronologías que abarcan la práctica totalidad del periodo de ubicación del poblado. En cuanto a las piezas identificadas, además de las ánforas, los grandes contenedores y la cerámica común, destaca un conjunto de piezas, denominadas como de paredes finas, pero que no se hallan catalogadas (la excavación es de finales de los años sesenta y no existía aún un repertorio cerámico para estas producciones).

No obstante, en las imágenes y dibujos de las piezas se observan mayoritariamente pequeños cálices de pie alzado, en muchos casos con carenas realzadas en la parte superior del vaso. En cuanto a la decoración, la mayoría presentan superficie lisa, pero hay un par de ejemplares con decoración a bandas. La mayoría son asimilables a variaciones de las formas Mayet Ib y Ila, aunque también se observan otras formas, como es el caso de la forma XVIII. Hay que tener en cuenta de que el hecho de que no se cuente con una datación precisa para los hornos, que solo se hallan datados de forma relativa unos con respecto a otros, dificulta afinar la cronología y adscripción de las piezas.

Finalmente, para el caso de la Región de Murcia, hasta la fecha contamos con tan solo dos publicaciones específicas sobre el tema de la cerámica de paredes finas. La primera, realizada por L. de Miquel (1986) acerca de los hallazgos de este tipo cerámico detectados en Cartagena hasta ese momento. Con un total de 73

fragmentos cerámicos, todos ellos carentes de perfil completo, la mayoría proceden del entorno del *Arx Hasdrubalis* (56'2%), mientras que un único fragmento se encontraba asociado al entorno del teatro, recién descubierto por aquel entonces. Los restantes 31 provienen de escombreras de la ciudad encontrándose, por tanto, descontextualizados. Las pastas son muy depuradas, de color beige, de una gran dureza y compacidad. A nivel tipológico, la mayoría de los fragmentos corresponden a la forma XXXIV de Mayet, ya sea en su variante a o b. También se conservan seis pies similares a los asociados a la forma Ila. En cuanto a la decoración, esta es casi siempre lisa y presenta un engobe de color crema, en el cual en ocasiones se aprecian variaciones en su tonalidad, consecuencia probablemente de acumulaciones diferenciales.

En la segunda de estas publicaciones, de 1989 (E. Cuadrado), presenta una colección de cubiletes cerámicos de paredes finas obtenidos durante las excavaciones de la necrópolis ibérica del Cigarralejo (Mula). Se compone de un total de 17 piezas, mayormente de los tipos Mayet Ila y IIIa, más un par de ejemplares de la forma XV. La mayoría presentan un acabado bruñido, con escasa presencia de elementos decorativos, acaso incisiones longitudinales o decoración pintada de estilo ibérico. Solo en un caso se documenta decoración en escamas u hoja de piña. En cuanto a la cronología, que se fija a partir de los materiales del ajuar de las tumbas, abarca entre finales del s. II a.C. y el cambio de era. En uno de los casos, el cubilete apareció asociado a algunas piezas asociadas de cronologías más antiguas (inicios del s. II a.C.), si bien podría deberse a una cuestión de pervivencia de la pieza más antigua.

Visto todo lo anterior, se observa, para el caso de la Región de Murcia, la necesidad de abordar un estudio

exhaustivo de los contextos cerámicos de paredes finas presentes en la zona, pues parece un tanto improbable que no se haya producido novedad alguna en 30 años. La revisión de los materiales cerámicos de paredes finas de las excavaciones de la ciudad de Cartagena, en especial en el Molinete y el teatro, permitirían muy probablemente mejorar nuestro conocimiento acerca de la distribución de este tipo cerámico en la ciudad y por extensión en su área asociada.

VII. Conclusiones

El presente artículo ha tenido como objetivo principal el análisis de nuestro grado de conocimiento actual acerca de las producciones locales de cerámica de paredes finas en el entorno de la fachada oriental peninsular, correspondiente en la práctica al litoral catalán y valenciano, además de realizar un pequeño análisis o estado de la cuestión acerca de la evolución de la disciplina, particularmente en la península ibérica, desde sus inicios y con especial interés a partir de 1975, fecha de la publicación de la tesis de F. Mayet, hito aún a día de hoy en el desarrollo de la investigación. El propósito de estos objetivos no era otro que el de intentar realizar un discurso lo más exhaustivo y ordenado posible que permitiera por un lado adquirir un conocimiento lo más completo posible del estado de la investigación y, por otro, identificar posibles deficiencias ya sea en campos como en regiones concretas.

Siguiendo este argumento, si en el caso de la costa catalana el grado de conocimiento de los hallazgos y producciones es bastante completo, de nuevo gracias al trabajo de síntesis de López Mullor, además de por el gran número de intervenciones realizadas desde los años ochenta, en otras zonas si se aprecian deficiencias. En el caso de la Comunidad Valenciana, de los hallazgos analizados, solo en el caso de

las *figlinae* de Valentia podemos afirmar con seguridad que nos encontramos ante un centro productor. Los restantes, La Vilavella, Borriol y Sagunto, presentan serias dudas derivadas, en algunos casos, de la falta de contexto de los hallazgos de las piezas y, en otros, de la falta de ejemplares en contextos asociados a producciones cerámicas. En cualquier caso, se evidencia la necesidad de ahondar en el reestudio de los materiales de estos lugares, a fin de intentar extraer nueva información de ellos, además de permanecer extremadamente atento a este subconjunto cerámico en posibles nuevas campañas.

Aún peor resulta el caso de la Región de Murcia, solo analizada someramente en este artículo, precisamente como consecuencia de la falta de datos existentes asociados a estas producciones. El reducido número de publicaciones y estudios relacionados con estos materiales hace que sea particularmente difícil establecer cualquier tipo de hipótesis relativa a la existencia o no de centros productores locales de paredes finas. Con certeza, el estudio y publicación de los fragmentos cerámicos recuperados recientemente en el contexto de las excavaciones del *Arx Hasdrubalis* y el teatro romano de Cartagena, contribuiría decisivamente a identificar producciones locales, avanzando de esta manera en la identificación de centros productivos en la Región. De igual modo, la revisión de los materiales almacenados de las numerosas excavaciones en yacimientos ibéricos de la Región permitiría sin duda a identificar restos de imitaciones locales de paredes finas.

Referencias

Amaré Tafalla, M. T., Morillo Cerdán, Á., García Vivancos, V., & Fernández Freile, B. E. 2001: Dos nuevas decoraciones en piezas cerámicas

del alfar de Melgar de Tera. *Lancia*, 4, 2001, 159–172.

Aranegui Gascó, C. 2004: *Sagunto: Oppidum, emporio y municipio romano*. Bellaterra.

Carandini, A. 1976: La ceramica a pareti sottili di Pompei e del Museo nazionale di Napoli. En (eds.) M. Anecchino; A. M. Bisi Ingrassia; A. Carandini. *L'Instrumentum Domesticum Di Ercolano e Pompei Nella Prima Età Imperiale*. Napoli 30 Maggio - 3 Giugno, 1973., (pp. 25–31).

Colominas, J. 1923: El forn ibèric de Fontscaldes. L'excavació i les troballes. *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, 1923, (pp. 602–604).

Comfort, H. 1939: Some Roman barbotine bowls and their connections. *The Art Bulletin*, XXI, 1939, (pp. 272–279).

Cuadrado, E. 1989: Cubiletes romanos de paredes finas en el Cigarralejo. *Ampurias*, 1989, (pp. 48–50).

de Brun, P. 1933: Les lampes antiques en argile du Musée des Alpilles à Saint-Rémy-de-Provence (Bouches-du-Rhône). *Cahiers d'Histoire et d'Archéologie*, 18, 1933, (pp. 81–100).

de Brun, P., & Gagnière, S. 1937: *Les lampes antiques du Musée Calvet d'Avignon*. Carpentras.

Fabra Salvat, M. E., Solé Folch, D. 2004: Els testers de ceràmica ibèrica de Fontscaldes. Estudi del diari d'excavacions de Josep Colominas i noves aportacions. *Quaderns de Vilaniu*, 45, 2004, (pp. 101–113).

Falomir, V., Salvador, J. 1981: I campaña de excavaciones en el poblado ibérico de les forques (Borriol-Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 8, 1981, (pp. 257–277).

García Roselló, J. 1992: La ceràmica ibèrica en els contextos republicans de la Laietània litoral. En (ed.) I. Garcés Estallo. *Les Ceràmiques de*

- Tècnica Ibèrica a La Catalunya Romana (Segles II a.C.-I d.C.). Dossier*, 1992, (pp. 21–31).
- Hernández Yllan, M. 1983: Un Horno ibérico, Can Badell: Bigues-Riells del Fay, Vallès Oriental. *Instituto de prehistoria y arqueología*, 2, 1983, (p. 17-36).
- Hernández Yllan, M. 1981: Nuevos yacimientos ibéricos en el Vallés Oriental (Bigues-Riells del Fai). *Información Arqueológica*, 36–37, 1981, (pp. 176–179).
- Hernández Yllan, M. 1987: Excavaciones de Can Badell, sectores C-D-G (Bigues-Riells del Fay, Vallés Oriental). Comisión Gestora del Museo Arqueológico Bigues-Riells del Fay.
- Lafuente Revuelto, À. 1989: La estructura fornàcea de La Coma i la producció de ceràmica ibèrica de Fontscaldes.
- Lafuente Revuelto, À. 1992: La producció de ceràmica ibèrica del taller de Fontscaldes (Valls, Alt Camp). En (ed.) I. Garcés Estallo. *Les Ceràmiques de Tècnica Ibèrica a La Catalunya Romana (Segles II a.C.-I d.C.). Dossier*, 1992, (pp. 47–77).
- Laubenheimer, F. 1996: L'atelier de Sallèles d'Aude et son évolution dans le temps. En (ed.) F. Laubenheimer. *20 Ans de Recherches à Sallèles d'Aude. Actes du colloque des 27-28 septembre 1996 tenu à Sallèles d'Aude*, 1996, (pp. 11–24).
- López Mullor, A. 1975: Cronología de unas tazas de paredes finas de Ampurias. En *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, 1975, (pp. 943–956).
- López Mullor, A. 1989: Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña.
- López Mullor, A. 2004: Excavació de dues cases a l'establiment ibèric i la vil·la romana de Darró, Vilanova i la Geltrú (El Garraf). En (ed.) M. Genera i Monells. *Actes de Les Jornades d'arqueologia i Paleontologia 2001: Comarques de Barcelona 1996-2001*, 2001. (pp. 218–230).
- López Mullor, A. 2013: Las cerámicas de Paredes Finas del final de la República Romana y el período Augusteo-Tiberiano. En (ed.) A. Ribera i Lacomba. *Manual de cerámica romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano*, 2013, (pp. 149–190).
- López Mullor, A. 1986: Producción e importación de cerámicas de paredes finas en Cataluña. En (ed.) L. Rivet. *Actes Du Congrès de Toulouse*. SFECAG, 1986, (pp. 57–72).
- López Mullor, A. (2008). Las cerámicas de paredes finas en la fachada mediterránea de la Península Ibérica y las Islas Baleares. En (ed.) D. Bernal Casasola, A. Ribera i Lacomba. *Cerámicas Hispanorromanas. Un Estado de La Cuestión*, 2008, (pp. 343–383).
- López Mullor, A., Fierro Macía, J. 1993: Un conjunto cerámico cerrado del siglo V d.C hallado en Darró, Vilanova i la Geltrú, Barcelona. *Espacio, Tiempo y Forma*, 6, 1993 (pp. 343–364).
- López Mullor, A., Fierro Macía, J. Riera Rullan, M. Suau Lleal, L. 2002: Les excavacions a Darró (Vilanova i la Geltrú, Garraf) entre 1996 i 1998. *Tribuna d' Arqueologia*, 16, 2002, (pp. 175–209).
- Martín, A. 2002: El conjunt arqueològic de Ca l'Arnau (Cabrera de Mar, Maresme). Un assentament romanorepublicà. *Tribuna d' Arqueologia*, 16, 2002, (pp. 211–228).
- Martín Hernández, E. 2006: Cerámica romana de paredes finas de época julioclaudia en el campamento de la "legio VI victrix". Estudio preliminar de los materiales procedentes del polígono de La Palomera. En (ed.) A. Morillo Cerdán. *Arqueología militar romana en Hispania II: producción y*

- abastecimiento en el ámbito militar (pp. 399-417).
- Martín Hernández, E., Rodríguez Martín F.G. 2008: Paredes finas de Lusitania y del cuadrante noroccidental. En (ed.) D. Bernal Casasola, A. Ribera i Lacomba. *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión* (pp. 385-406).
- Martín Hernández, E. 2012: Cerámica gris romana del Noroeste. Los vasos potaria. En (eds.) D. Bernal Casasola, A. Ribera i Lacomba. *Cerámicas hispanorromanas II: producciones regionales* (pp. 661-680).
- Mayet, F. 1975: Céramiques à parois fines. *Coninbriga*, XV, 1975, (pp. 93-96).
- Mayet, F. 1975: Les céramiques à parois fines dans la péninsule ibérique (Publications du Centre Pierre Paris).
- Mayet, M. F. 1980: Les céramiques à parois fines: état de la question. En (eds.) P. Lévêque J. P. Morel. *Céramiques hellénistiques et romaines*. 1980, (pp. 201-230).
- Melchor Monserrat, J. M., Benedito Nuez, J. 2009: Estudio de las cerámicas romanas de paredes finas de la excavación del solar de la Plaza de la Morería (Sagunto). *Arse*, 43, 2009, (pp. 231-248).
- Minguez Morales, J. A. 1991: La cerámica romana de paredes finas en el Valle medio del Ebro. La colonia victrix iulia lepida/celsa y su relación con el territorio del actual Aragón.
- Minguez Morales, J. A. 1991b: La cerámica romana de paredes finas: Generalidades.
- Minguez Morales, J. A. 1992: Las cerámicas de paredes finas en la Colonia Lépidica/Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza). Su relación con el territorio aragonés. *Zephyrus*, 44-45, 1991-1992, (pp. 457-470).
- Minguez Morales, J. A. 1992b: La cerámica de paredes finas procedente del templo romano de Córdoba. Excavaciones de 1986. Notas para su estudio. *Mainake*, 13-14, 1991-1992, (pp. 149-162).
- Minguez Morales, J. A. 2003: La cerámica de paredes finas. *Al-Qannis: Boletín Del Taller de Arqueología de Alcañiz*, 10, 2003, (pp. 103-125).
- Minguez Morales, J. A. 2005: La cerámica de Paredes Finas. En (eds.) M. I. Fernández García, M. Roca Roumens. *Introducción al estudio de la cerámica romana: una breve guía de referencia*, 2005 (pp. 317-404).
- Minguez Morales, J. A. 2012: La fabricación de vasos para beber de paredes finas en el valle medio del Ebro. En (eds.) D. Bernal Casasola, A. Ribera i Lacomba. *Cerámicas hispanorromanas II: producciones regionales*, 2012, (pp. 83-96).
- Minguez Morales, J. A., Álvarez Clavijo, P. 1989: La cerámica de paredes finas procedente del yacimiento de Partelapeña (El Redal, La Rioja). *Berceo*, 116-117, 1988-1989, (pp. 49-63).
- de Miquel Santed, L. E. 1986: Las cerámicas tipo "cáscara de huevo" en Cartagena. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 2, 1986, (pp. 103-113).
- Nolla Brufau, J. M., Casas, J. 1992: Les ceràmiques fines locals (o indígenes) del nord-est de Catalunya a època baix-republicana (darreries del segle III aC - principis del segle I dC). En (ed.) I. Garcés Estallo. *Les Ceràmiques de Tècnica Ibèrica a La Catalunya Romana (Segles II a.C.-I d.C.)*. *Dossier*, 1992, (pp. 11-20).
- Nolla, J. M., Patiño i Bartomeu, C., Sagrera i Aradilla, J., Vivó Codina, D. 2003: La vil·la romana i el jaciment altmedieval de Sant Pere de Montfullà (Bescanó, el Gironès). *Estudis Arqueològics*, 5, 2003, (pp. 2-89).
- Olmos, R., Serrano Marcos, M. L. 2000: El vaso del "Ciclo de la Vida" de

- Valencia: Una reflexión sobre la imagen metamórfica en época iberohelenística. *Archivo Español de Arqueología*, 2000, (pp. 59–85).
- Passelac, M. 1993: Céramique à parois fines. *Lattara*, 6, 1993, (pp. 592–594).
- Pérez-Sala Rodés, M., García Roselló, J. 2002: El jaciment arqueològic del mas Català: un assentament rural d'època ibèrica situat a la vall de Cabrera de Mar. *Laietania*, 13, 2002, (pp. 5–48).
- Rancoule, G. 2011: Ateliers de potiers et céramique indigène au I^{er} s. av. J.-C. *Revue Archéologique de Narbonnaise*, 3(1), 2011, (pp. 33–70).
- Remesal, J. 1975: Les vases à paroi fine du Musée Archéologique National de Madrid provenant de Bélo (Bolonía, Cadix). *Mélanges de La Casa de Velázquez*, 11, 1975, (pp. 5–20).
- Ribera i Lacomba, A., Marín Jordá, C. 2005: El contexto histórico de los hornos romanos de Valentia. En (eds.) J. Coll Conesa, P. Espona Andreu. *Recientes investigaciones sobre producción cerámica en Hispania*, 2005, (pp. 17–40).
- Rivet, L. 2011: Lampes à huile et céramiques à parois fines de l'atelier de potiers gallo-romain de l'agglomération portuaire de Fos-sur-Mer (Bouches-du-Rhône). *Revue Archéologique de Narbonnaise*, 37(1), 2011, (pp. 233–257).
- Rodríguez Martín, F. G. 1996: La cerámica de "paredes finas" en los talleres emeritenses. *Mélanges de La Casa de Velázquez*, 32, 1996, (pp. 139–179).
- Vertet, H., Lasfargues, A., Lasfargues, J. 1968: Observations sur les gobelets d'ACO de l'atelier de la Muette (Lyon). *Revue Archéologique Du Centre de La France*, 7(1), 1968, (pp. 35–44).
- Vicent i Cavaller, J. A. 1979: Excavacions al santuari hispanoromà de Santa Bàrbara (La Vilavella de Nules, Plana Baixa). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 6, 1979, (pp. 181–221).

Fuentes clásicas

- Décimo Junio Juvenal: *Sátiras*. Introducción, traducción y notas de Manuel Balasch. Madrid: Editorial Gredos, B.C.G., 1991.
- Cayo Plinio Segundo: *Natural history: In ten volumes. 9. Libri XXXIII-XXXV*. Introducción, traducción y notas de Harris Rackham: Ed. London/Cambridge, Mass.: Heinemann/Harvard University Press, The Loeb Classical Library, 1961.
- Marco Valerio Marcial: *Epigramas*. Vol. I. Introducción, traducción y notas de Juan Fernández Valverde. Madrid: Editorial Gredos, B.C.G., 1997.